

# Los rostros en transformación

*Saúl Pérez Sandoval\**

*A las infancias y adolescencias perdidas en el tiempo;  
para que busquen su sentido de ser y estar,  
en el mundo que les tocó vivir.  
Los rostros en transformación, están tras las huellas del tiempo...*

*Todos los adultos fueron primero niños  
(pero pocos lo recuerdan).*

ANTOINE DE SAINT-EXUPÉRY

*La pelota que arrojé cuando jugaba en el parque  
aún no ha tocado el suelo.*

DYLAN THOMAS

## I

El arranque de la vida,  
comienza con el latido inicial.  
Después del sollozo, atisbo de sufrimiento inmanente,  
y la abnegación a la vida,  
se nos cobija con la manta de la piel,  
y el roce del latido cálido que nos da vida.

\* Escritor, poeta, investigador y alumno de la licenciatura en Psicología en la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Tiene un curso en Periodismo digital por la UNAM. Correo electrónico: [saulpersa9@gmail.com] /ORCID: [https://orcid.org/0000-0003-2184-0722].

## II

Llega el desconcierto de la primera palabra,  
de la primera sonrisa, del perlar de lágrimas,  
que se hacen presentes en el rostro del  
pequeño *Ser* de siluetas nemorosas,  
que espera del cuidado *extranjero* para sobrevivir.

## III

Los primeros pasos en la vida  
nos harán movernos a otros espacios,  
a lugares no transitados, a caminos difusos,  
para ir dejando huella en los parajes indefinidos,  
en los rostros contiguos,  
y en la biografía del tiempo.

## IV

Se principia el momento  
en donde los deseos se pueden soñar,  
en donde la imaginación florecerá,  
y las fantasías se reflejarán en el juego.  
En donde un pedazo de papel con colores  
se puede volver una nave espacial,  
en donde se soñará más allá de los límites,  
y se permitirá pensar en lo desconocido,  
en lo incierto e inexplicable de la vida.  
Y se abren las puertas para  
seguir soñando despiertos en otros mundos,  
en otras formas de *existir y pensar*.

## V

En ese transitar,  
 de pasar de una calle a otra,  
 de pasar de un grupo a otro,  
 nos formamos desde el nubarrón amargo y ajeno.  
 Permanecemos en las mismas calles con otros rostros,  
 que van dejando huellas de su recorrido,  
 que nos permean como olas del mar,  
 golpeando contra las corrientes del cambio.

## VI

El rostro de ese pequeño *Ser*,  
 el que guarda su alma y desconoce su cuerpo,  
 culmina en la crisálida que se desvanece.  
 Y emerge el momento de mirar al espejo, y decir:  
*Soy ese rostro que se (des)conoce.*  
 Rostro prisionero de ideas,  
 de pensares, exigencias,  
 y transitares del *eterno retorno*.

## VII

En esta crisis se conoce al primer amor,  
 el que nos flecha con la sonrisa,  
 con el toque de las manos temblorosas,  
 por la incertidumbre de los sentires,  
 que nos habían sido ajenos hasta ahora.  
 De los que se aprende  
 en la experiencia del vivir,  
 de los que nos cuentan una y otra vez,

pero que nunca se acercan a la vivencia directa.  
De la experiencia que sólo te prepara la vida en su contingencia.

## VIII

Entonces, nace el niño con otra máscara,  
con ese rostro que *(des)conoce* en el espejo,  
con ese olvido de la infancia,  
con el vacío que dejó en la caja de juguetes,  
la amnesia que apaga los sueños.

*El rostro que descubre el velo,  
que se quedó en el vuelo.*

## IX

Se anhela la *última infancia*,  
la que se salvó de huir de los rostros,  
y de ocultarse tras una pantalla.  
La que jugaba para vivir,  
y vivió para jugar.  
La que reía, lloraba, y deseaba con pasión,  
poder salir de las paredes grises que los sofoca,  
para comenzar a ilusionarse con el encuentro del otro,  
con la diferencia que nos enseñaba a tolerar a los demás,  
a comprender sus historias, sus circunstancias,  
sus momentos y sus aconteceres,  
contemplados por el rostro finito en el *reloj de lo eterno*,  
el de la penumbra eclipsada  
y los olvidos perpetuos.

## X

Conectados en la virtualidad,  
 olvidando la mirada del otro,  
 el tacto, las anécdotas inesperadas,  
 el abrazo que calma cualquier sentimiento.  
 Conectados en todo  
 y en nada a la vez,  
 se encuentran a la deriva.  
 Ahora solo hay rostros prisioneros y ocultos,  
 vacíos y perdidos en el tiempo,  
 han sido capturados por el salvajismo,  
 escondidos en las filas del crimen organizado,  
 sin una educación que les provea una emancipación,  
 se mantienen deseando otra vida, al ver las ruinas de su alrededor.  
 Permanecen cautivos en una mera ilusión, abandonados en la calle  
 de la desolación.

## XI

Quizá con más abrazos  
 y amor se pudiera apaciguar el sufrimiento,  
 con más oportunidades para soñar  
 y para zarpar a sus pasiones.  
 Pero lo más triste son los *rostros sin sueños de realidad*,  
 los que han sido perdidos,  
 olvidados en las calles que parecen ser sus enemigas.  
 De las que en cada rincón se han dejado huellas de sangre  
 que los persiguen.  
*Infancias y adolescencias abandonadas.*  
 Son exiliados y extranjeros en sus propios caminos,  
 se mantienen de recuerdos que los han desechado,  
 de placeres inmediatos,  
 de rostros en constante transformación,

que se confunden entre tantas máscaras que observan pasar,  
se disuelven en un abismo de pensamientos.

## XII

Sólo les queda la esperanza en los sueños,  
en donde se puede fantasear con otro mundo,  
uno diferente al que se enfrentan.

## XIII

En la actualidad siguen siendo las mismas calles,  
pero con otros rostros,  
con nuevos actores que han dejado vestigios silenciosos de su  
recorrido.

Los rostros del tiempo se han transformado,  
ahora son diferentes, pero los acontecimientos, no,  
se repiten en *historias circulares*, en el *reloj de lo eterno*.

Fecha de recepción: 29/09/22  
Fecha de aceptación: 07/12/22

DOI: 10.24275/tramas/uamx/202259291-296